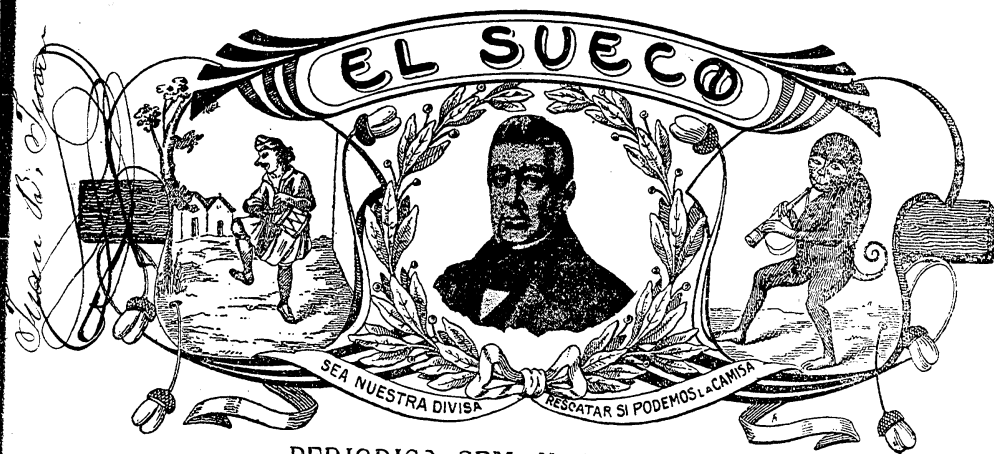




PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " "

PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos

POR LA PAZ

Está visto ya palpablemente que la tan deseada paz universal y que con tanto ardor ha sido pregonada no ha mucho tiempo, por todas las naciones, es un mito en toda la extensión de la palabra.

La humanidad, ese enjambre de ideas y pasiones más ó menos violentas y razonables, no puede atemperarse á cosa tan sublime como la tranquilidad general.

Hoy la fuerza es la que predomina en todas partes, la que tiene razón en todo, y ella es la que decide de la suerte de los demás.

Se pregonan la paz, se gestionan los medios más aptos para conseguirla, ó por mejor decir, para intentarla, y en cambio todas las naciones tienen sus miras puestas y dedican todos sus esfuerzos para aumentar su ejército y armada proveyéndoles de los úl-

timos adelantos en máquinas mortíferas y votando para su sostenimiento cantidades exorbitantes, verdaderas sangrías que conducen poco á poco á la decadencia de sus pueblos.

No es posible que por este camino se llegue á la paz universal, siguiendo así, lo que se consigue es que los pueblos, constantemente martirizados por impuestos más onerosos cada día y en vista de que la vida se hace cada momento más difícil de sobrellevar, demuestren al fin su descontento. Esta desconformidad la tenemos ya con las innumerables huelgas que casi á diario se efectúan, y de las que se aprovechan ciertos elementos para intentar el logro de sus ideales, de ahí que los actuales movimientos revistan tantísima importancia y sean muy distintos á los que en tiempos lejanos ya, se organizaban.

Pocos medios hay para evitar esta ruina; los gobiernos llevados del afán de igualarse en fuerza, y el que la tiene, queriendo

sostener su poderío, se han colocado en tan crítica situación y llevado al pueblo á tal extremo de opresión con sus múltiples tributos que éste, deseoso de desembarazarse del dogal que les oprime, puede un día y de manera turbulenta, hacer ostensible su desagrado y dar al traste con esa megalomanía de que están poseídas las naciones.

Sería más lógico, sería más humano, que todos esos grandes esfuerzos realizados para conseguir mayor fuerza, que todas esas millonadas empleadas en el sostenimiento de esos miles de hombres, que toda esa actividad desplegada para inventar armas de mayor poder destructor; sería más razonable que todo ese ímpetu se desplegara en favor de la ilustración. Esos millones, invertidos en educar á los pueblos, inculcándoles ideas de moralidad y progreso, pero progreso humano, no salvaje como el que ahora padecemos, toda esa actividad intelectual, hoy para el mal, convertida para el bien; por otra parte, suprimiendo impuestos que imposibilitan la vida de la clase trabajadora que es la que con sus protestas pone en continuo jaque á los gobiernos, y en una palabra, dejándonos de ideas é ilusiones de conquista de territorios por el dominio de la fuerza brutal, y si esforzándonos para conquistar el mayor poderío en el saber, entonces el mundo progresaría de verdad, el pueblo no se alzaría contra sus hoy opresores, porque á más de tener ilustración de que actualmente carece, no estaría tan maltratado por los innumerables impuestos y tributos que sobre él gravitan y los elementos de desorden, los amantes de lo sin razón, serían tan pocos, tendrían tan poco apoyo en las masas populares entonces educadas y libres de gravámenes, que bien pronto se extinguiría esa raza vil y degenerada, si antes no volvían los ojos á la razón y se apartaban del tortuoso camino que la ignorancia les hizo emprender.

¿Qué adelanta una nación apoderándose por la fuerza de lo que legalmente no le pertenece? ¿Extender sus dominios? ¿Hacerse respetar por las demás naciones? ¿Y para tener este mal cimentado orgullo, es justificable que unos cuantos miles de hombres hayan derramado su sangre?

Esos hombres que leal y valerosamente han cedido su vida en holocausto de su patria para que esta se engrandezca, ¡han dejado sin pan á su familia, que bien poco provecho han de sacar de tales conquistas!, porque si bien esa nación ha ensanchado sus dominios, también para retenerla en su poder ha de sufragar gastos que vienen á equivaler los beneficios que le pueden reportar la adquisición, gastos que á veces superan á las ganancias, resultando entonces una carga pesada y enojosa lo que, para conseguirlo, costó la vida á un gran número de valientes hombres que podrían aun ser provechosos á su patria.

LA DIFAMACIÓN

De todos los ruines sentimientos que la imaginación humana puede albergar, la difamación, la calumnia, es el más rastroero y el que más en evidencia pone, la excesiva ruindad de quien se vale de medio tan bajo para vengar sus injustos resentimientos.

Aquel que recurre á la calumnia para menospreciar la sana conciencia de la mayoría de las veces su inocente adversario, dá pruebas de gran incultura. El que posee suficiente ilustración, el que de pequeño ha alimentado su cerebro con ideas de moralidad, jamás emplea arma tan vil como es la difamación; su honrada conciencia la rechaza.

Desgraciadamente, abundan esos seres depravados ¡y cosa chocante! por lo regular, los que profesan más amor á la calumnia, los que con mayor saña se ceban contra su víctima, suelen ser individuos que ostentan algún título académico (bien es verdad que ganado más ó menos leítamente).

Por otra parte, el *pópulo*, ese enjambre de seres que cada uno piensa á su modo y cada cual tiene una idea formada de las cosas, no responde como debiera, para con esos hipócritas, que cubriéndose con el manto de la

más acrisolada intención para la verdad del que ques.

Esas gentes los embustes hasta encuentran chando á esos más placer al cuchadas, sin tes, merecen t concepto, pue como el del á que éste, aumentando l dor de su inoc bien cuesta m se prestan gus atienden á eso ma la tarea pa

Para poder racidad, debe partes, la acusa oidas ambas, s los casos, saber platillos inclin á una persona que acusa, éste ha de propalar den más realce diga. Si escuch le daremos la r mos, condenan que no hemos mayoría de las zón.

Costosa es l el injustamente recto proceder, opuestos á los q logra al fin dese vilmente acumu

Esos imbécil imposibilitado p que tarde ó tem to en que la ver fin toda su pure tonces se coloca por cierto, él mis citándose ya de aquel, va hacien toda aquella atm volvía al acusado en forma de desp niador, el cual en sufrir las consec

más acrisolada virtud, emplean su malsana intención para zaherir cobardemente la dignidad del que toman como blanco de sus ataques.

Esas gentes, sin atemperarse á más, creen los embustes propalados por el difamador y hasta encuentran un regocijo especial escuchando á esos energúmenos, para después con más placer aun, ir divulgando las mentiras escuchadas, sin saber si son verdad ó no; esas gentes, merecen también se las tenga en muy bajo concepto, pues con su proceder tan indigno como el del difamador, alentan más y más á que éste, engreído por sus éxitos, vaya aumentando la atmósfera difamatoria alrededor de su inocente víctima. Atmósfera que si bien cuesta muy poco de formarla, pues á ello se prestan gustosísimos la mayoría de los que atienden á esos degenerados, resulta penosísima la tarea para desvanecerla después.

Para poder probar un hecho y saber su veracidad, debe siempre escucharse á las dos partes, la acusadora y la acusada, después de oídas ambas, se puede ya, y aun no en todos los casos, saber á que atenerse y á cual de los platillos inclinarse, pero mal puede juzgarse á una persona si no se escucha más que al que acusa, éste, llevado de su encono, preciso ha de propalar historias por él inventadas que den más realce y viso de veracidad á cuanto diga. Si escuchamos á éste, indudablemente le daremos la razón y hasta lo compadeceremos, condenando de manera implacable al que no hemos escuchado, que resulta ser la mayoría de las veces, el que tiene toda la razón.

Costosa es la obra de rehabilitación para el injustamente difamado, pero éste con su recto proceder, con sus actos diametralmente opuestos á los que le imputó su calumniador, logra al fin desembarazarse de las impurezas vilmente acumuladas sobre su honra.

Esos imbéciles, cuyo atrofico cerebro está imposibilitado para discurrir, no comprenden que tarde ó temprano, ha de llegar el momento en que la verdad se abra paso y luzca al fin toda su pureza. La situación en que entonces se coloca el difamador, es bien triste por cierto, él mismo se juzga, y la gente capacitándose ya de los malvados instintos de aquel, va haciendo el vacío en torno de él, y toda aquella atmósfera columniadora que envolvía al acusado, se disipa para acumularse en forma de desprecio sobre el cinico calumniador, el cual empieza desde este momento á sufrir las consecuencias de su ruindad.

MARTE.

Los árabes.

Los árabes, por autonomasia llamados hijos del Profeta, son los habitantes de la península arábiga, la cual hallase situada en la parte occidental de Asia, entre el Océano Indico, el golfo pérsico y el mar Rojo.

Tienen aquellos diversas denominaciones: llámanse *árabes*, porque son naturales de Arabia; *sarracenos*, porque, según ellos, descendían de Sara, esposa legítima de Abraham; *agarenos*, por ser hijos de Agar, madre de Ismael y mujer de segundo orden de dicho patriarca, é *israelitas*, por ser descendientes de Ismael, hijo de Abraham.

Dividense los árabes en *beduinos* ó *árabes errantes* y en *árabes de las poblaciones*. Su religión fué primitivamente el *Politeísmo* ó *adoración de muchos dioses*; después el *Sabeísmo*, ó *adoración de los astros*; y por último, el *Islamismo*, establecido por Mahoma, por el cual reconocen un solo dios: *Alá* y un profeta único: *Mahoma*. Nació este sectario en la Meca el día 1.º de Enero del año 570. Casóse á los 21 años con Kadiga, viuda de un rico mercader; después con Ayesca; llegando, según cuentas las crónicas, á tener doce mujeres. A los cincuenta años empezó sus predicaciones en favor de una religión creada por él mismo; sus deudos y parientes á cuyo cargo se encontraba el templo de la *Meca* ó *Cahaba*, como era llamado, tomaron á mal tales predicaciones y le persiguieron porque temían el hundimiento de su poder al establecerse una nueva religión, y Mahoma, logrando evadir la persecución contra él emprendida, huyó á Medina, dando con ello origen á la *Egira*, ó era de la huida de Mahoma.

La primera dignidad de los árabes tiene el nombre de *Califa*, que significa *sucesor* de aquel profeta; los que siguen esta religión llámanse *musulmanes* y *muslimes* ó *mumentines*, esto es, fieles y verdaderos creyentes, como ellos mismos se califican. *Mezquitas* son sus templos, teniendo por la principal la *Cahaba* en la Meca; *maksura* era la tribuna donde oraban los califas y se hallaba un poco elevada sobre el pavimento y colocada en la parte principal de la mezquita.

El libro sagrado ó biblia de los musulmanes es el *Korán* que es á la vez código político, civil y religioso y lo juzgan escrito por el mismo Mahoma, á quien en el silencio de la noche, según sus creencias, ayudaba á redactar el arcángel San Gabriel en una cueva del monte Ará á donde aquel se retiraba al regreso de

sus excursiones. Su lema fué: *no hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta.*

Daban los árabes nombres particulares á las principales divisiones del día, llamando á hora del alba, el *Sohbi*; al día claro el *Dhoba*; al mediodía, hora de el *Dohar*; á la tarde, *Aschari*; á la puesta del sol, el *Mogreb*, y á la entrada de la noche ó al crepúsculo el *Aksah*. A cada una de estas horas tenían asignada una *ataquebira* ó loación á Dios. Al moro, que desde una altura de la mezquita convocaba á la *zala* ó oración á los demás moros, se le llamaba *muezin* ó *zabazalam*.

Los *alamines* estaban encargados de dar precio justo á todas cosas; los *almotacenes* cuidaban con puntualidad de los pesos y medidas, y los *alarifes* atendían á las fábricas y obras públicas y particulares y sus nombramientos eran de los *cadíes*, á los cuales estaba encomendada la administración de justicia y eran presididos por el *cadí de los cadíes*, ó sea juez supremo, que residía en Córdoba, teniendo aquellos bajo su jurisdicción un funcionario subdelegado que se denominaba *aluacil* ó *al-quacil*.

Tales razas y tales gentes fueron las que conquistaron parte del África desde el monte Atlas hasta el Mediterráneo, país que los romanos denominaron Mauritania; y más tarde se apoderaron de la mayor parte del territorio de España, como los godos anteriormente lo verificaron en los años 409 á 411 de Jesucristo.

Sucedía esto por los de 711 de la misma era:

Muza-ben-Noseir, caudillo árabe de gran prestigio entre los suyos, que se había apoderado de parte del África, hallábase al frente de los destinos de la región conquistada, anhelando constantemente el paso del Estrecho para venir con sus huestes á España y dominarla. Era este su constante deseo y desvivíase por ver llegado el momento que tal sucediera. Cuando recostado sobre la terrapisa de los ventanales de su palacio de Tánger y apoyada su barba en las palmas de las manos, dirigía su mirada á España, un suspiro mal comprimido escapábase de sus labios. Todo para él había sido poco, si no lograba conquistar la tierra que apenas se vislumbraba más allá del Estrecho, y este ardimiento lo aumentaban más y más las pinturas y retratos que de esta tierra le hacían algunas gentes suyas, ya de antemano enviadas aquí.

«Excitaban, dice Conde, el ánimo de Muza para emprender esta conquista, las apacibles descripciones que hacían de España los moradores de Tanja y otros africanos: hablaban de su delicioso temperamento, de su claro y sereno cielo, de sus muchas riquezas, de la calidad

y virtud maravillosa de su plantas y frutos, de la sucesiva bondad del tiempo en todas las estaciones, sus oportunas lluvias, sus ríos y copiosas fuentes, los magníficos restos de sus antiguos monumentos, sus vastas provincias y muchas y ricas ciudades.

En suma: que las amenidades de España no las puede igualar ni expresar el mas elegante discurso, ni en la carrera de sus excelencias hay quien se le adelante, que en esta competencia aventaja á todas las regiones de oriente y occidente.

Que España es Siria en la bondad de cielo y tierra.

Yemen ó Feliz Arabia en su temperamento.

India en sus aromas y en sus flores.

Hegíaz en sus frutos y producciones.

Catay ó China en sus preciosas y abundantes minas.

Adena en las utilidades de sus costas.

Que en España hay ciudades y magníficos monumentos de sus antiguos reyes, y de los Jonios que fueron siempre pueblo sabio, y que todavía se coservan restos de ellos en España, como de Hércules el grande en la estatua de Gades, y el idolo de Galicia y las grandes ruínas de Mérida y Tarragona, que no se ha visto cosa semejante.»

Estas y otras excitaciones hacían á Muza los emisarios enviados á España, entre ellas la de que para verificar tales conquistas, tan sólo era necesario atravesar un estrecho de mar de doce millas.

Estimulado Muza por tales pinturas expidió enviados al Califa de Damasco, quien aplaudió los propósitos conquistadores que se le consultaban, y con su licencia y mandamiento emprendió Muza su venida á la península, ordenando que Tarik-ben-Zeyad con un fuerte destacamento de caballería, verificase, como vía de exploración, un desembarco en la opuesta costa de Andalucía, practicando los necesarios reconocimientos, para asegurarse de los informes que del territorio de España recibiera.

JUAN B. GRANELL.

(Concluirá.)

DE LITERATURA

A la Bandera Española

¡Salve invicta bandera! ¡Salve honrosa insignia amada de mi Patria orgullo!
alzada en los espacios victoriosa,
tu callaste del orbe su murmullo.

Erguida siem
altiva, grand
supiste unir
el rojo y gua
Enseña la m
que en sangr
Bandera de f
amparado po
Tus soldados
te elevan onc
Muertos en g
pero mueren
Humillarte j
cuando el ca
y se mezclan
con los medi
Sigue tejiend
tu incompara
que yo seré,
el primero q
¡Despierta y
abandona es
y ya con la l
sacudan la m
Elévate de f
y fía siemp
que no te re
mientras ten
¡Salve invict
insignia de
supiste hace
¡Oh, bander

Melilla y Oc

NOCH

Plácida, ser
gentados dest
y diáfana tras
bija y ampara
gil embarcaci
por las ondas

Otto y Cin
extremo de la
gándose cariñ
dense con la m
bilmente se pe
robustos brazo
te sol tropical
con los remos
suave balance
al mismo tiem
de su país, tos

Algunas nu
celeste cubier
luminosos foc

Erguida siempre en el combate rudo,
altiva, grande, imponderable y diestra,
supiste unir en invencible nudo
el rojo y gualda de tu emblema muestra.
Enseña la más bella y más serena
que en sangre y oro moduló su escudo.
Bandera de fiera ultraterrena,
amparado por tí, ¡yo te saludo!
Tus soldados heroicos siempre unidos
te elevan ondulante en la campaña.
Muertos en guerra, quedarán vencidos;
pero mueren griendo: ¡Viva España!
Humillarte jamás el mundo alcanza
cuando el cañón al escupir retumba,
y se mezclan los gritos de venganza
con los medrosos ecos de la tumba.
Sigue tejiendo hazaña tras hazaña
tu incomparable historia de guerrera,
que yo seré, mi idolatrada España,
el primero que por vengarte muera.
¡Despierta y alzáte, Patria adorada,
abandona ese sueño de pasiones,
y ya con la bandera desplegada
sacudan la melenas tus leones.
Elévate de furia embravecida
y fía siempre en nuestro amor prolijo,
que no te rendirán, Madre querida,
mientras tengas con vida un sólo hijo.
¡Salve invicta bandera! ¡Salve airosa
insignia de mi Patria, que un escudo
supiste hacer de ensagrentada rosa!
¡Oh, bandera de amor!... ¡Yo te saludo!

JUAN B. ALONSO.

Melilla y Octubre 1911.

NOCHE DE LUNA

Plácida, serena, reflejando en la tierra argentados destellos, nielando sobre la tranquila y diáfana transparencia del inmenso mar, cobija y ampara con sus pálidos rayos una frágil embarcación que suavemente se desliza por las ondas del océano.

Otto y Cintya en amoroso coloquio á un extremo de la barquilla, embelesados, prodigándose cariñosas frases, sonrientes, entiéndense con la mirada más que palabras que débilmente se perciben; en tanto el barquero de robustos brazos, rostro tostado por el abrasante sol tropical, acompasado boga imprimiendo con los remos que levantan blanca espuma, suave balanceo, meciéndose cual infantil cuna, al mismo tiempo que modula cantares de allá de su país, toscos y rudos.

Algunas nubecillas completan el escenario celeste cubierto de infinitas estrellas, que cual luminosos focos lejanos, emiten débiles luces.

Las nubes se acrecientan cubriendo poco á poco la atmósfera, y densa niebla va oscureciendo la claridad de la luna: comienza á enturbiarse el mar, levántanse olas cada vez mayores; ruidos extraños parecen oírse en sus entrañas apareciendo imponente grandioso. El trueno retumba en el espacio, siendo más sonoro á medida que la tempestad se aproxima: la frágil embarcación es juguete de las iras del proceloso mar, y tan pronto desaparece en un abismo como resurge en la cumbre de gigantesca montaña de agua para de nuevo sumergirse. La lluvia en torrentes se desborda, como si las nubes hubieran propuesto descargar cuanto líquido encierran todo de una vez. De cuando en cuando, la siniestra luz de un relámpago se destaca iluminando la inmensidad, y el ronco bramar del trueno le acompaña.

La enamorada pareja, presa de terrible pavor ante la proporción de la tempestad, abrazada, formando el conjunto un solo cuerpo, mudos sus labios y fijos ambos su pensamiento en la angustiosa situación, con espantados ojos miran al espacio, cubriéndose el rostro con las manos cuando la luz del rayo ilumina sus cadavéricas caras.

Ella, allí en el fondo de su alma, eleva al Omnipotente sentida plegaria, pidiendo se calmen los furores de la tempestad: esta se acrecienta, las imprecaciones del barquero que lucha desesperadamente por librarse de los horrores del naufragio, vánse acompañadas del chocar de las olas, del horrisono trueno, de las cataratas desbordantes, del zig-zag del rayo....

Zozobra la embarcación: no hay manera humana posible de salvarse: la mortecina luz del puerto, á intervalos se destaca, y el mar brama furiosamente yendo á estrellarse en las rompientes de la costa.

Una gigantesca masa de agua envuelve la barquilla que desaparece por completo arremolinada por las olas y se pierde en sus profundidades: un cuerpo trata de desasirse de sus vestiduras para nadar más fácilmente y ganar la orilla contrarrestando el esfuerzo de la corriente que le arrastra al interior.

Otto, sobre la quilla de la barca, asido á ella fuertemente, sostiene entre sus brazos el inerte cuerpo de su amada....

La tempestad amaina, el ruido del trueno es cada vez más lejano y las lluvias disminuye en cantidad; el mar cálmase poco á poco apareciendo los primeros resplandores de la aurora: las nubes, cual temerosas de la presencia de los rayos del sol, huyen velozmente dejan-

do limpio y azulino el cielo; y la diáfana transparencia del agua se deja ver de un color verde claro, que á los primeros destellos, efecto de la irradiación presenta caracteres luminosos magníficos.

Sobre un banco de arena, desfallecido, Otto retiene sobre sí á su amada como queriéndola imprimir vida con sus caricias: observa su macilento rostro desencajado, de lividez notoria cual una imagen, y no dá señales de existencia, siendo casi imperceptibles los latidos de su corazón.

Al punto, un ligero estremecimiento sacude su cuerpo, coloréanse sus mejillas de carmín y lentamente mueve sus párpados mirando en derredor.

Su primera visión ha sido Otto, y sin fuerzas para articular sonido alguno, con una dulce sonrisa agradece las atenciones que en un solo instante comprende ha recibido de su muy amado Otto: pausadamente recupera la vida, se halla frente á la fatal realidad, mira cuanto le rodea, la inmensidad: mas al encontrarse en brazos de su amor, ya no piensa hallarse sola, abandonada, pues tiene cuanto desea, su bien amado, su todo.

Mientras esto acontecía, el marino, el barquero que conducía la embarcación, ha llegado á la orilla extenuado, falto de fuerzas: con solícitos cuidados prodigados por los pescadores que le han divisado al ir á embarcar al amanecer para sus cotidianas tareas y ver los destrozos causados por la tempestad durante la noche, recobra la razón, despertando del anodamiento sufrido durante el naufragio: ya restablecido, quiere coordinar ideas pasadas, y aparece en su memoria los horrores del percance, la lucha desesperada que ha tenido que sostener contra los elementos para librarse de sus furias; el momento en que la barquilla envuelta por las olas se sumergió en el furioso líquido. cual si lo hubiese tragado su furor; el fin que habrán tenido los pasajeros que le acompañaban y cuyos cuerpos no aparecen....

Acompañado de dos pescadores en una lancha de mayores dimensiones que la suya, embarca para reconocer la costa, los escollos, alcantilados y bancos de arena: cada lugar que parece figurásele hayan sido arrastrados por la corriente, inspecciona minuciosamente; los llama á grandes voces, y el silencio, á lo más el eco, le responde. Ya desesperado, habiendo resultado inútiles cuantas pesquisas va practicando, embarranca en un banco de arena, y ¡oh casualidad, placer sin fin!, allí encuentra la enamorada pareja completamente desfigurada, que espera con ansia la llegada de alguna salvación y que le acoge con placer,

con alegría, con reconocimiento sincero.

Otto le detalla los sinsabores producidos; casi no recuerda nada sino el improbo trabajo que ha tenido para salvar de una muerte cierta á Cintya, á su amada, que á cada palabra pronunciada por Otto, no sabe cómo pagar deuda tan sagrada, la salvación de su propia vida.

Embarcan todos en la lancha salvadora y regresan á la playa, yendo el barquero en unión de sus amigos, y la feliz pareja en contraria dirección, no sin antes haber demostrado el agradecimiento al marinero.

Han pasado algunos años: Otto y Cintya unidos por los lazos del matrimonio habitan en una finca que linda con el mar. Ambos sentados en una *coiceslongue*, contemplan la inmensidad, el espacio; el precioso momento en que el sol va desapareciendo paulatinamente en el horizonte cubierto de tonos anaranjados, rodeado de una roja aureola, en tanto que la luna, pálida, refleja sus rayos sobre las transparentes aguas del mar... y recuerdan aún horrores, la noche tan terrible que pasaron cuando juntos en amoroso coloquio en una barquilla, salieron de la playa por el océano á contemplar las delicias de noche análoga y respirar libremente las suaves brisas marinas.

Cintya inicia una plegaria que la segunda su esposo Otto, por los infelices á quienes puede suceder lo que en otro tiempo aconteció á ellos en una noche de luna.

ADOLFO C. CAVILLAC DE YSASTI.

Melilla 22 de Agosto de 1911.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 10 del actual.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se tomaron los acuerdos siguientes:

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

NO

El lunes pasado de Canónigo nuestro buen amigo Fuset Blasco, C. berique.

Reciba pues cordote y le des en su nuevo y hermoso.

Nos complacer extensiva noble familia amistad nos honra.

Tenemos el la Asamblea Suñola ha enviado néfica institución Sres. que la contruistas servicios de Cullera.

Con igual cobien otro oficio Otumba, dirigiendo fuerza destacada de los mismos.

«Cruz Roja Madrid.—

Ilmo. Sr.: El Ayuntamiento de V. da, que, ya en los aplausos de quistado con su nir en los suces inmediata población ron recientemente para nuestro b los elogios fervor guno, propios y

Satisfechos, deber gallardar con V. S. cuantaria empresa, testimonio fervor que esta Comisión se honra en dec

Dios guarde Madrid 9 de sario Regio Presma Capitán General Ilmo. Sr. D. sión de la Cruz

«Regimiento Núm. 49.—

En vista de que he recibido

NOTICIAS

El lunes pasado, tomó posesión del cargo de Canónigo de la Colegiata de Gandia nuestro buen amigo y suscriptor D. Salvador Fuset Blasco, Cura Arcipreste que era de Alberique.

Reciba nuestra enhorabuena tan docto sacerdote y le deseamos muchas bienandanzas en su nuevo y honroso cargo.

Nos complacemos al mismo tiempo en hacer extensiva nuestra felicitación, á la apreciable familia de D. Salvador Fuset con cuya amistad nos honramos.

Tenemos el gusto de insertar el oficio que la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española ha enviado al Sr. Presidente de dicha benéfica institución en esta D. Joaquín Marzal y Sres. que la componen, con motivo de sus altruistas servicios prestados durante los sucesos de Cullera.

Con igual complacencia transcribimos también otro oficio del Coronel del Regimiento de Otumba, dirigida al sargento que manda la fuerza destacada en esta Ciudad, con motivo de los mismos sucesos.

«Cruz Roja Española. Asamblea Suprema; Madrid.—

Ilmo. Sr.: El caritativo ejemplar comportamiento de V. S. y del personal que le secunda, que, ya en ocasiones anteriores mereció los aplausos de esta Comisaría regia, ha conquistado con su celo y abnegación al intervenir en los sucesos lamentabilísimos que en la inmediata población de Cullera se desarrollaron recientemente, un nuevo timbre de honor para nuestro benéfico Instituto, mereciendo los elogios fervorosísimos que, sin regateo ninguno, propios y extraños le dedican.

Satisfechos, con la noble satisfacción del deber gallardamente cumplido, sume V. S. y con V. S. cuantos participaron en la humanitaria empresa, á tan legítima complacencia, el testimonio fervoroso de admiración sincera que esta Comisaría regia y Asamblea Suprema se honra en dedicarles.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 9 de Octubre de 1911.—El Comisario Regio Presidente de la Asamblea Suprema Capitán General, *El Marqués de Polavieja*.

Ilmo. Sr. Delegado Presidente de la Comisión de la Cruz Roja en Sueca.»

«Regimiento de Infantería de Otumba. Núm. 49.—

En vista de todos sus telegramas y escritos que he recibido con motivo de los servicios

que le competen como comandante de Partida me complazco en manifestar á V. mi satisfacción y complacencia por lo acertadamente que los desempeña en cooperación con la fuerza á sus órdenes siéndome muy grato comunicárselo para su estímulo y el de la tropa que no dudo decaerá en nada de cuanto hasta ahora me ha demostrado.

Así mismo espero se sirva poner en conocimiento del Exmo. Ayuntamiento de esa localidad y particularmente al Sr. Alcalde, la gratitud de este Regimiento por el noble proceder con las tropas del mismo y las atenciones de que es objeto, cuyas circunstancias he puesto en conocimiento del Excmo. Sr. Capitán General de la Región.

Dios guarde á V. muchos años.

Valencia 3 de Octubre de 1911.—El Coronel, *Eloy Hervás*.

Al Sargento Comandante de la guardia de la Cárcel de Sueca Eugenio Ibáñez.»

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

15. Dom.—La Dedicación de la Santa Iglesia Catedral y Santa Teresa de Jesús.
16. Lun.—San Ambrosio ob.
17. Mar.—Santa Euduvigis.
18. Mier.—San Lucas Evangelista.
19. Juev.—San Pedro de Alcántara.
20. Vier.—San Juan Cancio.
21. Sáb.—Santa Ursula y compañeras vírgenes y mártires.

Semana religiosa del 16 al 22 de Octubre.

Martes. Aniversario general por Ruperta Meséguer Fos.

Jueves á Domingo.—Cuarenta horas por los consortes D. Juan Bta. Ferrer Cardona y doña Catalina Beltrán Baldoví, con misa cantada y por la tarde sermón, trisagio y reserva.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

María Serrano Plá, Encarnación Baixauli Fos, Eduardo Pérez Quiles, José Andrés Simeón, Ricardo Ballester Vives, María Carbonell Matoses, Concepción Andrés Muñoz, José Nadal Sales, Isabel Llopis Franquesa.

DEFUNCIONES.

Salvador Piqueres Granell, 3 años; Antonio Olmos Melero, 21 meses; Serapio Villarroya Conche, 2 años; Pascuala Llombart Martí, 73 años; José Cano Lloret, 82 años; Germán Carañana Chirivella 68 años; Teodoro Cortés Signes, 10 meses.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Obras publicadas y de venta
en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'40 idem.—Famoso Litigio, 0'50 id.—Cheroni y Bartoleta. Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 id.—Qui tinga cuqs que pele fulla, 0'25 id.—La Donsaina, 1 id.

MATA=MATA

Chinches, Cucarachas, Moscas Mosquitos, Pulgas, Pulgones, Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA
DE ESTE SEMANARIO.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO & SÍFILIS & MATRIZ & ORINA

GARGANTA & BOCA & NARIZ & OÍDOS

APLICA EL **606** POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del **DR. PINO**, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente á la Central de Correos)

Colegio Politécnico de Sueca.

C. de D. Jaime el Conquistador, 15

DIRECTOR: D. RAFAEL LAPESA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

1.^a Enseñanza, integral y graduada.

2.^a Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia.

Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales.

Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno.

Alumnos internos,	)	Profesorado titular
mediopensionistas,	(	numeroso
permanentes y ex-	)	y competetisi-
ternos. ———	(	mo. ———

PÍDANSE REGLAMENTOS

DISPONIBLE

a

A

1

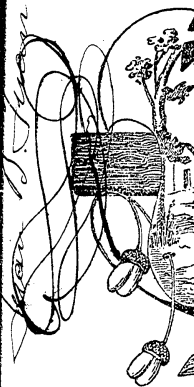
-

-

-

-

Wm. H. H. H.



Reda

Número sue
10 céntim

COMPA

Después d
á la otra parte
dos encuentro
en los que g
un respetable
y cuando creí
se á cabo el g
asegurar nues
del África, sur
culo que desb
que habían de
ria, haciéndon
finido las bella
pañol había co
contra los rife

Este obstá
que en aquella
los cuales imp
nuestras tropas